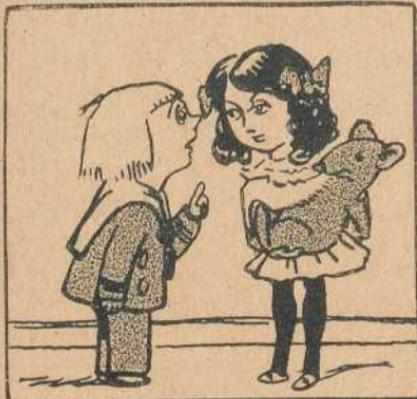


El lenguaje de los animales



— ¡Sabes, Nenita, que los animales hablan! Lo dice un libro de fábulas, que me costó 50 centavos.

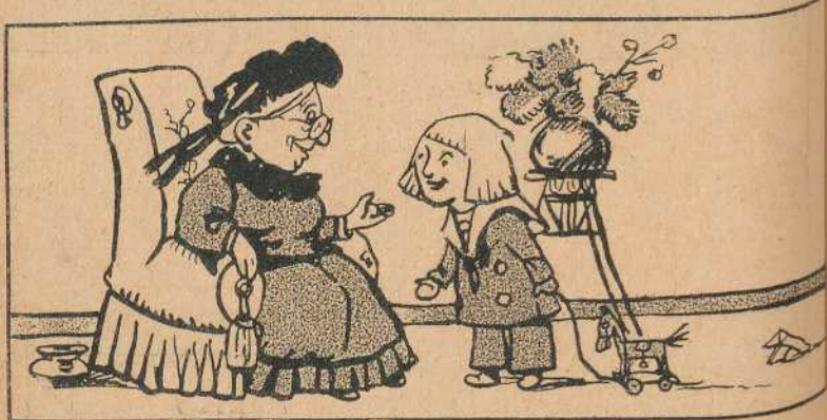
— No digas, Tonicito. Este ratón no habla.

— Porque es de cartón y de cartón no hay lenguas; las hay de trapo, pero de cartón, no.



— ¡Es cierto, mamá, que los animales hablan!

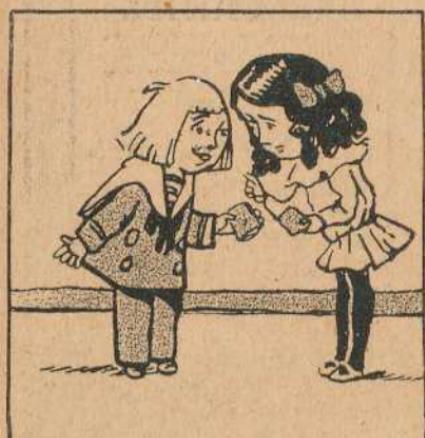
— No sé, mi hija, preguntale á la abuelita, que es del tiempo de las leyendas.



— ¡No es verdad, abuelita, que hablan los animales?

— Seguramente, hijito: los loros, las urracas.

— ¡No, no; todos! Las arañas también. Y las cucarachas dicen discursos.



Nenita, te apuesto toda mi platita contra la tuyta, á que hablan.

— Bueno; apuesto. Lo que decís es una imposibilidad.



— ¡Lo ves, Tonicito? Se calla y mira al cielo.

— Es porque se enoja. Lo mismo hace mamá cuando la fastidiamos.

